

Un caso desafiante de profesionalización: las redes de la sociología argentina entre 1940 y 1955¹

Guido Giorgi²

Esteban Vila³

Fecha de recepción: 8 de julio de 2019

Fecha de aprobación: 3 de octubre de 2019

Fecha de publicación: 31 de diciembre de 2019

Resumen

El presente artículo analiza el proceso de profesionalización de la sociología argentina en el período 1940-1955. Para lograr este cometido realizamos un mapeo de quienes se definían a sí mismos, o eran considerados por otros, como sociólogos en la época. Luego, reconstruimos la concepción que estos agentes tenían de la sociología y, finalmente, cuáles eran sus prácticas en cuanto sociólogos. El objetivo que subyace al trabajo es el de pensar desde una mirada de larga duración las dificultades de inserción profesional de los sociólogos en Argentina.

Palabras clave: Argentina, institucionalización, profesionalización, redes, sociología.

A challenging case of professionalization: argentinean sociology networks between 1940 and 1955

Abstract

The present article analyzes the process of professionalization of Argentinean sociology in the period from 1940 to 1955. To achieve this goal, the authors

¹ El presente artículo es una reescritura de una ponencia presentada en el V Jornadas de Sociología de la UNLP y presenta un avance de investigación realizado en el Grupo de Estudio en Historia y Enseñanza de la Sociología en Argentina (HSSA-GEHES) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Queremos agradecer especialmente los comentarios realizados por los evaluadores de la *Revista Temas Sociológicos* para la presente publicación.

² Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires y Docteur en Études Politiques, École Des Hautes Études en Sciences Sociales. CEIL – CONICET. Buenos Aires, Argentina. Contacto: giorgiguideo@yahoo.com.ar

³ Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos, Universidad de Buenos Aires.. IIGG – CONICET. Buenos Aires, Argentina. Contacto: estebanvila@gmail.com

trace a map of those who defined themselves or were considered by others as sociologists at that time. Then, it reconstructs the conception of sociology held by these agents and, finally, their practices as sociologists. The underlying objective is to apply a long-term perspective on the difficulties of the professional insertion of sociologists in Argentina.

Key words: Argentina, institutionalization, professionalization, networks, sociology.

Um caso desafiante de profissionalização: as redes da sociologia argentina entre 1940 e 1955

Resumo

O presente artigo analisa o processo de profissionalização da sociologia argentina no período 1940-1955. Para conseguir isto realizamos um mapeamento daqueles que se definiam a si mesmos, ou eram considerados por outros, como sociólogos na época. Logo, reconstruímos a noção que estes agentes tinham da sociologia e, finalmente, quais eram suas práticas enquanto sociólogos. O objetivo subjacente ao trabalho é o de pensar, desde um olhar de longa duração, as dificuldades da inserção profissional dos sociólogos na Argentina.

Palavras-chave: Argentina, institucionalização, profissionalização, redes, sociologia.

Introducción

La historia de la sociología en la Argentina está marcada por fuertes inestabilidades que definen períodos singulares en los que predominan determinadas formas de hacer y definir a la disciplina. Existe un consenso que la sociología en este país estuvo marcada por una accidentada trayectoria disciplinar con fuertes cortes institucionales ligados a los bruscos cambios de gobierno experimentados en la segunda mitad del siglo XX (Pereyra, 2005; Sidicaro, 1993).

Uno de los hitos que establecen el parteaguas es el derrocamiento del gobierno de Juan Domingo Perón y la fundación de la carrera de sociología en 1957. Ese momento fundacional ha dado lugar a diferentes caracterizaciones de la sociología en el periodo previo, de tal manera que para algunos analistas (Blois, 2018; Dellich, 1977; Germani, 1968; Noé, 2005; Verón, 1974) en ese momen-

to se inicia la sociología empírica en el país. Por otro lado, están quienes corren la fecha hasta 1940, tomando en cuenta la fundación del Instituto de Sociología de la UBA y la participación del joven Gino Germani en el nacimiento de la sociografía académica (Blanco 2006; González Bollo, 1999; Pereyra, 2005).

Pereyra (2008) ha dado cuenta de las principales caracterizaciones críticas que se han hecho de la sociología argentina anterior a 1955, entre ellas, la que afirma que hubo una masiva ausencia de investigación empírica y preocupación científica (Verón, 1974), propia de una etapa presociológica de las ciencias sociales (Germani, 1968). De forma más matizada, Blanco ha afirmado que, en términos generales, este difuso y heterogéneo grupo de sociólogos que manejaban las instancias institucionales tenían como común denominador “las expresiones de recelo hacia la sociología empírica, y en especial, hacia la sociología norteamericana, juzgada unas veces de ‘practicista’, otras de ‘naturalista’ o como ‘mero catálogo de fenómenos sociales’, pero en cualquier caso siempre de manera negativa” (Blanco, 2006, p. 80).

Otra manera por la cual se ha indagado sobre la historia de la sociología argentina en este período ha sido la reconstrucción biográfica de figuras relevantes. De esta manera, existen trabajos sobre Gino Germani (Blanco, 2006; Germani, 2004), Alfredo Poviña (Caracciolo, 2010; Díaz, 2012; Scribano, 2005), José Enrique Miguens (Aramburu & Giorgi, 2013; Giorgi, 2010), Raúl Orgaz (Grisendi & Requena, 2010; Vila, 2018), José Luis De Ímaz (Giorgi, 2017), Miguel Figueroa Román (Pereyra, 2012), entre otros.

Teniendo en cuenta estas dos maneras de estudiar la sociología argentina de la época, nuestra propuesta es indagar el período 1940-1955 en su especificidad, tomando como objeto de estudio no a los agentes en su trayectoria individual o a las instituciones de manera aislada, sino a la red de personas que públicamente hablaban en nombre de la disciplina y eran identificados como sociólogos por entonces.

Una interesante caracterización de esta red de sociólogos puede encontrarse en Blanco (2006)⁴, quien optó por reconstruir las trayectorias de un grupo reducido en tamaño (8 miembros), poniendo en relieve la existencia de un grupo de sociólogos que participaban de los mismos espacios y circulaban por las mismas redes, los cuales eran responsables del crecimiento institucional experimentado durante el periodo 1940-1955. Esto implicaba la legitimación de la enseñanza de la sociología al interior de la universidad y la extensión de redes a nivel nacional, regional e internacional. Desde otra perspectiva, más superficial a la vez que general, nosotros trabajaremos a partir de la idea de ‘comunidad de sociólogos’ para hablar de esta red, de modo tal de mapear la situación general de la disciplina. En este sentido, nuestra propuesta puede pensarse como un complemento para la caracterización de Blanco.

Entonces, en el presente artículo haremos énfasis en el proceso de profesionalización de la sociología argentina entre 1940 y 1955, durante el periodo previo a la creación de las primeras carreras de sociología en el país. Para ello, realizaremos un reconocimiento del universo de individuos que se presentan y son reconocidos como sociólogos durante este periodo, las principales formas en que entendían la disciplina y sus *modus vivendi*. De esta manera, identificamos las formas predominantes en que las personas que hacían sociología en la época definían dicha disciplina.

Nuestra hipótesis de trabajo supone que en la etapa estudiada no existe una ‘voluntad profesionalizadora’ entre los sociólogos argentinos, salvo casos particulares que refuerzan esta conclusión. Esto tendrá consecuencias a largo plazo, entre las cuales resaltaremos la génesis de la débil inserción en el mercado laboral local, lo que constituye un condicionante de la forma en que la

⁴ Este autor realiza una caracterización profunda pero reducida de un núcleo duro que estaba compuesto por Alberto Baldrich, Rodolfo Tecera del Franco, Juan Pichón Rivière, José Miguens, Francisco Valsecchi, César Pico, Alfredo Poviña y Miguel Figueroa Román (Blanco, 2006, pp.64-68).

disciplina se organizará en las décadas siguientes. Entonces, son las siguientes preguntas las que orientan nuestro trabajo: ¿quiénes formaban parte de la comunidad de sociólogos argentinos entre 1940 y 1955?, ¿cuál era la concepción de la disciplina que ellos tenían?, ¿cuáles eran los *modus vivendi* de estos individuos?

Para responderlas daremos cuenta de la noción de profesionalización con la que trabajamos para luego identificar a los actores de la sociología de la época. Para ello, rastreamos a los principales individuos que reivindicaban a la sociología como parte de su quehacer intelectual o profesional, que se identificaban a sí mismos como sociólogos y participaban de espacios ligados a la sociología. Estudiaremos sus representaciones sobre la disciplina y finalmente nos referiremos a su *modus vivendi*, es decir, de qué vivían.

En este trabajo subyace una mirada de largo alcance, ya que entendemos que responder a las preguntas planteadas implica aportar al interrogante de su impacto en el ulterior desarrollo de la inserción profesional de los sociólogos. En este sentido, nuestro interés radica en comprender el presente de la sociología argentina como resultado de procesos de larga duración (Braudel, 2001). En línea con los trabajos actuales sobre la profesionalización de la disciplina (Blois, 2018; Bonaldi & Blois, 2014; Diez, 2017; Pereyra, Balcaza Blanch, Lazarte, Paiva & Vila, 2015; Rubinich & Beltrán, 2010), buscamos enfatizar las continuidades por sobre las rupturas, al interior de un subcampo disciplinar que ha privilegiado el estudio de períodos específicos sin vínculos explicitados con momentos previos y posteriores.

Algunas claves conceptuales sobre la profesionalización

Aunque transcurrieron casi 50 años de su publicación, la propuesta analítica de Edward Shils (1970) sobre el proceso de institucionalización sigue brindando las herramientas más ricas para estudiar la historia de la sociología, en particular, y de las ciencias

sociales, en general. Shils (1970, p. 763) propuso una serie de indicadores de institucionalización, entre los que están la existencia de oportunidades remuneradas y estables de practicar la sociología al tiempo que exista una demanda social por el resultado de dicha práctica. Estos dos elementos se vinculan directamente con el proceso de profesionalización que entendemos como proceso de creación y consolidación de una profesión en el mercado laboral⁵.

Desde la sociología de las profesiones, Andrew Abbott (1993) define a la profesión como un grupo de personas agrupado en un conjunto de instituciones que poseen control sobre un área de trabajo (o competencia profesional). El reclutamiento de miembros de dicha profesión está en función de la disponibilidad de educarse y de la evaluación de la recompensa recibida por la actividad profesional. Por su parte, Magali Sarfatti Larson (1989) retoma estos elementos en su definición de profesión como “un conjunto de formas históricas concretas que establecen vínculos estructurales entre niveles de educación formal relativamente altos y posiciones y/o recompensas en la división social del trabajo relativamente deseables” (p. 209).

Como construcción histórica, cada mercado profesional tuvo que ser primero creado y, más tarde, protegido (Sarfatti Larson, 1989, p.203). La profesión es el resultado, siempre en transformación, de movimientos profesionalizadores que presionaron y obtuvieron el control de refugios exclusivos en el mercado laboral, merced a la demostración de la superioridad técnica de dicha pro-

⁵ Una definición sucinta se puede encontrar en los diccionarios de sociología. En la edición que compiló John Scott, en Oxford University Press, se distingue profesión, profesionalismo y profesionalización; respectivamente: una forma de organización del trabajo, un tipo de orientación laboral y un proceso altamente efectivo de control por parte de un grupo de interés. Como forma de organización del trabajo, una profesión incluye algún cuerpo central de regulación para asegurar estándares de performance de los miembros, un código de conducta, un manejo cuidadoso del conocimiento en relación al expertise que constituye las bases de las actividades profesionales y, finalmente, el control, selección y entrenamiento de nuevos miembros (Scott, 2014, pp.598-599).

fesión. Típicamente, es el Estado el que garantiza la existencia de esos refugios, constituyéndose frecuentemente en el principal contratista de las y los sociólogos (de Venanzi, 1990; Pereyra, Balcaza Blanch, Lazarte, Paiva & Vila, 2015; Rubinich & Beltrán, 2010).

El proceso de profesionalización de una disciplina científica es el resultado de una variedad de factores, entre los que se encuentra la presión por parte de un determinado grupo por constituirse en profesión. La profesionalización es, a la vez, el proyecto de constituir una profesión y de controlar un mercado de trabajo (Popp Berman, 2006, p.188). Esta voluntad profesionalizadora se conecta con la noción de movimiento profesionalizador, que lleva a mirar detenidamente cómo los individuos y las organizaciones crean las acciones colectivas de un proyecto disciplinar. En este sentido, la definición de los actores del rol profesional del sociólogo es axial en la existencia de un proyecto profesionalizador, ya que este difícilmente pueda darse de no existir una autorrepresentación de la disciplina en términos de trabajo, actividad remunerada. Por el contrario, el contenido teórico y especulativo de la sociología como una disciplina intelectual (y no profesional) es uno de los principales elementos que dificulta el desarrollo de prácticas profesionales (Janowitz, 1972).

¿Podemos encontrar un movimiento profesionalizador en el período previo a 1955? Con las herramientas teóricas que presentamos intentaremos demostrar su existencia en la etapa seleccionada, rastreando las representaciones y las prácticas de aquellos que formaban parte de la sociología en dicho período. Para ello, primero debemos identificar quiénes entraban en dicha categoría y quiénes no.

¿Quién sí, quién no?

El criterio que tomaremos para delimitar el universo de los sociólogos será el de participación y circulación en espacios en los que la sociología era el tema principal. Este es, como cualquier criterio, arbitrario, pero presenta la ventaja de asentarse sobre da-

tos objetivos, balanceando, mas no eludiendo, los criterios de clasificación de los actores. Tomaremos los siguientes indicadores: i) cargos de docencia en cátedras de sociología; ii) ocupar cargos en institutos y centros de sociología; iii) ocupar posiciones directivas en asociaciones de sociología; iv) participar de eventos académicos de sociología.

Hemos relevados los principales espacios institucionales formalmente referenciados en la sociología, sesgados por la visibilidad que estos tenían y por la accesibilidad a las fuentes⁶. De esta forma, los espacios de participación y circulación de los sociólogos en Argentina entre 1940-1955 relevados comprenden: 3 asociaciones profesionales (Academia Argentina de Sociología, AAS; *Institut International de Sociologie*, IIS; International Sociological Association, ISA); 6 encuentros académicos (la sesión particular “Filosofía de la historia, la cultura y la sociedad” del Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949; el Primer Congreso Argentino de Sociología de 1950, PCAS; Congresos ALAS de 1951 y 1953; Congresos de la ISA de 1950 y 1953); y espacios de docencia e investigación (14 cátedras universitarias, 4 cursos no universitarios⁷, 4 institutos universitarios de sociología y 1 privado)⁸. El relevamiento nominal de los individuos que circulan y participan de estos espacios nos devuelve un universo de 79 individuos.

⁶ Las principales fuentes secundarias consultadas han sido Blanco, 2006; Pereyra, 2005, 2007; en tanto que las principales fuentes primarias fueron: *Boletín del Instituto de Sociología*, N°1, y *Quién es Quién* (ediciones de 1942, 1947, 1950 y 1955); *Personalidades de la Argentina*, 1948; Cuevillas, 1950; las *Transactions* del Segundo Congreso Mundial de Sociología (1954) celebrado en Bélgica; y los indicios dispersos en las diversas obras de los autores mencionadas en las secciones siguientes.

⁷ Estos son: el Instituto de Sociología (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA); Departamento de Investigaciones Sociográficas del Instituto de Filosofía del Derecho y Sociología (Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA); Instituto de Sociología, (Facultad de Ciencias Económicas de la UBA); Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales/de Sociografía/de Sociografía y Planeación (Universidad Nacional de Tucumán); Instituto de Investigaciones Sociológicas (privado).

⁸ Blanco (2006, pp.73-76) da cuenta que, para 1950, existían 16 cátedras de sociología, con un cuerpo de 30 docentes y 8 institutos de investigación de distinto tipo, aunque la mayoría de ellos con una existencia meramente nominal.

Primero, en lo que respecta a los encuentros académicos, encontramos que 59 de las personas asistieron a al menos uno de los 5 encuentros académicos entre sociólogos que tuvieron lugar en el periodo; en 1949, 27 participaron del primer Congreso Nacional de Filosofía y 6 en la sesión “Filosofía de la historia, la cultura y la sociedad”, que habría agrupado a los sociólogos; en 1950, 38 participaron del primer Congreso Nacional de Sociología (PCAS), donde se conformó la AAS; luego, en 1950, 5 enviaron ponencias al primer Congreso de la ISA y 4 a la segunda edición de 1953⁹; se cuentan 27 asistentes argentinos al primer Congreso de la ALAS de 1951; y, por último, 14 fueron al segundo Congreso de la ALAS en 1953. Si excluimos a aquellos que solo asistieron al Congreso Nacional de Filosofía a sesiones que no es la antes mencionada, el universo se reduce de 77 a 59 individuos que al menos participaron en un encuentro. Agrupados por frecuencia de asistencia, obtenemos lo siguiente:

Frecuencia de asistencia	N
Asisten solo a 1 encuentro	38
2 encuentros	14
3 encuentros	3
4 encuentros	2
5 encuentros	1
6 encuentros	1

Los datos nos permiten clasificar a los individuos por el grado de participación. El núcleo más activo está conformado por los que participan de 3 a 6 encuentros: Alberto Baldrich, Miguel Herrera Figueroa, Plácido Horas, Alfredo Poviña, Juan Pichón-Rivière, Julio Soler Miralles y Rodolfo Tecera del Franco. Estos 7 individuos estuvieron en el PCAS y en el primer Congreso de la ALAS. Salvo Herrera Figueroa y Pichon-Rivière, el resto ocu-

⁹ Ismael Quiles, Beatriz Grand Ruíz y Poviña enviaron papers, pero no figuran en la lista de asistentes (Transactions, 1954); el único que habría viajado sería Alberto Baldrich.

paron cargos directivos tanto en el PCAS como en la AAS. Todos dictaban cátedra de sociología en universidades nacionales, a excepción de Herrera Figueroa, y participaban, aunque sea nominalmente, en institutos de investigación.

Un segundo grupo, también reducido, está integrado por aquellos que participaron en 2 encuentros: un total de 14 sociólogos. Este grupo es más heterogéneo, ya que comprende individuos que ocuparon cargos de docencia e investigación en sociología en el periodo —Fernando Cuevillas, Alicia Eguren de Catella, Miguel Figueroa Román, José Miguens y César Picó—, figuras en retirada en el momento de los encuentros —Ricardo Levene— y otros como Gino Germani y Aníbal Villaverde. Ellos participarían tanto de encuentros nacionales como internacionales. El ALAS parece ser una instancia más abierta, dado que vemos nombres de personas que no forman parte de cátedras de sociología, institutos o de la AAS —Ángel Casares, Luis Casasola, Ricardo Moreno, Justo Prieto, Ismael Quiles, Beatriz Grand Ruíz.

En tercer lugar, un grupo de 38 individuos solo concurrió a un encuentro, más de la mitad al PCAS y otro cuarto al primer Congreso ALAS. De hecho, el PCAS es el momento de convocatoria más amplia para el medio local, congregando a muchos de los que tenían algún interés por la sociología sin que eso signifique un compromiso mayor con la disciplina. Por último, está un grupo amplio de personas que no fueron a ningún evento académico sociológico durante el período.

Por un límite de la estrategia de análisis de los datos, dentro de este grupo encontramos a actores claves, titulares de cátedra en sociología, que al momento de la realización de estos 6 encuentros no pudieron asistir: Treves había vuelto a Italia en 1948, el mismo año en que falleció Orgaz.

Segundo, en lo relativo a la docencia, la concentración de nombres es más pronunciada. Encontramos cátedras y seminarios de sociología en las universidades nacionales de Buenos Aires (3 cátedras), Córdoba (4), Tucumán (2), La Plata (1), Litoral (2)

y Cuyo (2). A esto se le suman los cursos en instituciones terciarias y no universitarias, en el Instituto Nacional de Profesorado, la Escuela Superior de Guerra, el Colegio Libre de Estudios Superiores, el Centro Arquidiocesano de Estudios Sociales o el Instituto de Cultura Religiosa de Buenos Aires. Respecto a los profesores encargados de los cursos encontramos reiterados nombres:

Titular	Adj/aux	Nombre	Titular	Adj/aux	Nombre
3	2	Alfredo Poviña	1	-	Francisco Ayala
2	1	Alberto Baldrich	1	-	José Bustos Fierro
2	1	Rodolfo Tecera del Franco	1	-	Julio Soler Miralles
2	1	Miguel Figueroa Román	1	-	Plácido Horas
2	-	Ricardo Levene	1	-	Raúl Orgaz
2	-	Renato Treves	1	-	Agustín Zapala Gollán
1	1	Francisco Valsecchi	-	2	José E. Miguens
1	1	Guillermo Terrera	-	1	Francisco Walter Torres
1	1	José M. Rosa (hijo)	-	1	Juan Pichón-Rivière
1	1	Jordán Bruno Genta	-	1	Ítalo Argentino Lúder
1	-	Alicia Eguren de Catella	-	1	Mario García Acevedo
1	-	César Picó			

Como muestra el cuadro, los cargos docentes se concentraron en 23 personas (todos varones menos una, Alicia Eguren de Catella), de los cuales, 15 llegaron al cargo de titulares de cátedra. Sobre ellos podemos dar cuenta de algunos mecanismos de designación y promoción interna. El golpe de Estado de 1943 implicó una situación disruptiva para el ámbito universitario y el cuerpo docente, estimándose en 1246 excluidos entre 1943 y 1946. Esta es una primera situación de renovación y ascenso en la carrera docente: es el caso de Poviña, quien reemplazará a Levene. El factor político externo también implicó la designación de individuos externos al ámbito académico de las ciencias sociales.

Tal es el caso de José Bustos Fierro, designado titular en 1952, al mismo tiempo que se desempeñaba como diputado nacional por el justicialismo y le escribía discursos al presidente Perón.

La política interna universitaria también fue usada por los actores, por ejemplo, cuando Miguens apeló a los estudiantes para que presionaran a favor de la renovación de su cargo en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) en 1952. Los mecanismos de promoción interna también funcionaban, cuando en ciertos casos de renuncia del titular asumía el adjunto o auxiliar. Así, Tecera del Franco sucedió a Poviña en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA), Figueroa Román a Treves en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (FFyL-UNT), Cuevillas a Tecera del Franco, Poviña a Orgaz (luego de su paso por la FFyL-UBA entre 1948 y 1952) en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (FDCS-UNC). Por último, otro mecanismo de acceso a los cargos docentes era, simplemente, la creación de nuevas cátedras: en 1940 había 11 cátedras, para 1955 eran ya 17.

De estos datos resulta interesante destacar el acaparamiento de cargos docentes en un puñado de individuos: Poviña, Baldrich y Tecera del Franco. Poviña dio clases en la UNC y la UBA; Baldrich en la UBA y en la Universidad Nacional del Litoral; y Tecera del Franco fue titular de las cátedras de sociología de la FFyL-UBA y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (FDCS-UBA). Esto mismo ocurrió con Levene, quien mantuvo al mismo tiempo la titularidad de las cátedras de sociología de la FFyL-UBA y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP) hasta 1947, y Renato Treves, titular de sociología en dos facultades distintas de la UNT.

Una de las preguntas que surgen es si esta circulación y presencia en varios frentes no reduce la expansión institucional a unos pocos nombres que concentran el dictado de las clases en las prin-

cipales cátedras, las direcciones de los institutos y los cargos directivos en las asociaciones disciplinares. Esta observación se refuerza cuando vemos que tanto los institutos universitarios como la conducción de las asociaciones profesionales funcionaban con los mismos nombres. Sin embargo, esta monopolización de la actividad sociológica no se traduciría en una voluntad profesionalizadora entre los participantes más activos de la ciencia social.

Efectivamente, estas instancias parecen reforzar y acreditar esta autoridad concentrada sobre la disciplina. Entre 1940 y 1955 encontramos como directores de instituto, o secciones de sociología, a los titulares de cátedra y a los que tienen mayor participación en eventos académicos. En el Instituto de Sociología (FFyL-UBA), Levene había sido sucedido por Poviña, quien a su vez fue reemplazado por Tecera del Franco; en la FCE-UBA, el Instituto de Sociología fue creado en 1947 y dirigido por Baldrich durante todo el periodo; el Instituto de Filosofía del Derecho y Sociología (FDCE-UBA) tuvo un Departamento de Investigaciones Sociográficas dirigido por Tecera del Franco, sucedido posteriormente por Cuevillas en 1952; finalmente, en Tucumán, Renato Treves fue el encargado de la sección de Sociología del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas hasta 1944, cuando pasó a ser dirigido por Miguel Figueroa Román.

En lo que respecta a las asociaciones profesionales, en el periodo, la única que se conformó a nivel nacional es la Academia Argentina de Sociología. Su creación fue en la sesión final del PCAS, por lo cual los cargos se distribuyeron entre las mismas personas, pero según un criterio diferente. Entre los 9 cargos directivos de la AAS¹⁰ y los 10 del PCAS¹¹ se repiten 8 nombres,

¹⁰ Los cargos de la AAS se distribuyeron de la siguiente manera: Presidente: A. Baldrich; Vicepresidentes: C. Pico y A. Poviña; Secretario Gral.: R. Tecera del Franco; Secretario Técnico: J. E. Miguens; Tesorera: A. Eguren de Catella; Vocales: J. Soler Miralles, M. Figueroa Roman y R. Smith.

¹¹ Los cargos de la PCAS fueron: Presidente: A. Poviña; Vicepresidentes: C. Picó, F. W. Torres, P. Horas, M. Figueroa Román, J. Soler Miralles, A. Baldrich, A. Eguren de Catella, R. Smith y R. Tecera del Franco.

alternando la presidencia, pero manteniendo como secretario general a Tecera del Franco. Los cargos directivos fueron repartidos entre los miembros del núcleo duro (4) y el grupo de participantes intensos (5) antes delineados, pero priorizando a los profesores universitarios de sociología del país.

Luego de esta reconstrucción del conjunto de personas que participaban y circulaban por espacios institucionales de la sociología, estamos en condiciones de reformular las categorías que enunciamos anteriormente para construir una tipología de carácter orientativo que nos permita caracterizar al conjunto de individuos. Así, un 'núcleo duro' de individuos está compuesto por aquellos que demuestran apostar a la sociología como ámbito de actividad, lo que se comprueba en una fuerte presencia en distintas instancias consagradas formalmente a la sociología. Vemos en ellos compromiso con las actividades de docencia y, accesoriamente, investigación, aunque salvo por contadas excepciones ninguno vivía de manera exclusiva de la sociología y esta aparecía como una actividad subsidiaria de sus menesteres principales. Ocupan los cargos más prestigiosos en los espacios de mayor notoriedad: titulares de cátedras universitarias, directores de institutos de sociología, directivos de asociaciones profesionales y congresos. A través del control de las posiciones más altas de la comunidad, tienen el poder de definir las reglas de competencia y acreditación, es decir, definir lo que es la sociología.

Sin embargo, su capacidad de nominación era muy débil, ya que las redes de instituciones y los mecanismos regulatorios de la disciplina también lo eran. Por ello, incluso en un conjunto tan pequeño no era posible establecer mecanismos de homogeneización y construcción identitaria efectivos. En este sentido, su influencia fue local: Levene, Orgaz y Treves sientan las bases de las corrientes sociológicas fuertes en este periodo. A su vez, el grupo con capacidad de disputa en torno a los sentidos de la disciplina y las posibilidades de intervención pública en cuanto a sociólogos no estuvo conformado por más de 10 individuos: Alberto Baldrich, Miguel Figueroa Román, Plácido Horas, Ricardo

Levene, Raúl Orgaz, Juan Pichón-Rivière, Alfredo Poviña, Julio Soler Miralles, Rodolfo Tecera del Franco y Renato Treves.

En segundo término, encontramos a los 'participantes activos': un grupo de sociólogos que circulaban por los espacios dirigidos por el núcleo duro, con mayor o menor capacidad de operar sobre aquellos, pero sin una capacidad de decisión independiente. Acompañaban o se oponían a las propuestas que hacía el núcleo duro. Sin embargo, al tener menor responsabilidad institucional, la posibilidad de innovación intelectual era mayor. En general, no ocupaban cargos directivos de ningún tipo, pero participaban de instancias consagratorias como congresos y se ubicaban en los cargos de docencia e investigación de segundo rango, o de primer rango, pero sin tener un rol protagónico. Por lo tanto, si para el núcleo duro la práctica sociológica resultaba ser una labor accesoria de sus ocupaciones principales, debe resaltarse que las posibilidades de este grupo de participantes activos de insertarse en una actividad remunerada ligada a la sociología eran muy difíciles en esta época.

Dentro de este grupo, identificamos dos perfiles atravesados por el factor etario: un grupo más joven, con mayor capacidad de innovación y proyección (Germani, Miguens, Terrera, Cuevillas), y un grupo más viejo, cuyas apuestas corrían más por fuera de la sociología que por dentro, aunque mantenían posiciones de influencia (Ayala, Herrera Figueroa, Picó). En este grupo encontramos a 13 sociólogos: Francisco Ayala, Raúl Bustos Fierro, Fernando Cuevillas, Alicia Eguren de Catella, Mario García Acevedo, Gino Germani, Miguel Herrera Figueroa, José E. Miguens, César Picó, Justo Prieto, Guillermo Terrera, Ricardo Smith y Francisco W. Torres.

Por último, tenemos a la 'comunidad periférica', que se caracterizaban por tener poco compromiso con la disciplina, lo cual dificulta su identificación como sociólogos. Su participación es de baja intensidad, o fugaz, y constituyó una rareza en el conjunto de su trayectoria intelectual y profesional. Frecuentemente,

esto respondía a que sus apuestas (profesionales, intelectuales, políticas) estaban en otro lado. No ocupaban cargos directivos en instancias especializadas, ni de docencia o investigación, o, si lo hacían, era de manera temporal. Con un nivel mayor de sutileza, se podría distinguir entre los participantes aislados¹² y los que tienen una participación marginal (por ejemplo, los participantes del PCAS que no ocuparon ningún cargo docente, en investigación, ni participaron de otro evento académico).

Por lo pronto, arribamos a una primera conclusión que supone la existencia de una comunidad de sociólogos en función de la identificación de cierto conjunto de personas que controlan una serie de espacios institucionales. La lista preliminar de sus miembros comprendería a aquellos que incluimos en el núcleo duro y el grupo de participantes activos de esos espacios. Este conjunto no compartía una misma tradición de pensamiento, pero se sostenía a partir de espacios institucionales de sociabilidad intelectual, es decir, no había una agenda de problemas compartidos para la sociología argentina ni formas medianamente homogéneas de abordaje metodológico, pero sí un pequeño entramado institucional común en construcción.

A partir de esta cartografía, identificamos quiénes eran las personas que circulaban por los espacios institucionales formal-

¹² Mencionemos algunos casos ilustrativos. Francisco Valsecchi fue un reconocido economista católico, profesor de sociología interino entre 1944 y 1945, y adjunto concursado en 1947-1948 en la FCE-UBA. Francisco Andrés Mulet trabajó junto a Figueroa Román en el Instituto de Sociografía y Planificación, y fue coautor de la obra Planificación Integral del Valle de Amaicha. Luis Perlinger era un general de la Nación retirado en 1948, luego de ocupar el Ministerio del Interior bajo el gobierno militar entre 1943 y 1944. Ítalo Luder fue profesor adjunto en el seminario de doctorado de Sociología en la UNLP y en la UNL, formado junto a Francisco Ayala; fue dirigente peronista, desempeñándose como funcionario judicial y gubernamental, y Convencional Constituyente en 1949. Berta Braslavsky, Roberto Fraboschi y Luis Gil Montoya trabajaron como personal auxiliar en distintos institutos de sociología, pero los dos primeros no participaron de algún otro espacio de la disciplina. Jordán Bruno Genta, Carlos Correa Ávila y Andrés Calcagno eran docentes de Sociología en institutos terciarios, pero no fueron a ninguno de los 5 congresos ni participaron de instancias universitarias en sociología.

mente referenciados en la sociología, y los agrupamos por la intensidad de su participación y compromiso en la comunidad de sociólogos. Estos espacios reunían a una multiplicidad de individuos convocados en torno a ese referente nominal, pero existía un grupo pequeño que sostuvo una interacción densa en el marco de esa (débil) etiqueta disciplinar, acaparando cargos. En la esfera de actuación de este núcleo duro se deben buscar las representaciones legítimas de lo que era la sociología en la época.

De esta manera, cuando hablamos de la sociología entre 1940 y 1955, podemos tener un referente global, construido empíricamente con personas de carne y hueso, evitando las caracterizaciones abstractas. A partir de eso podemos indagar en las representaciones que, sobre el rol profesional del sociólogo, tenían los principales referentes de la comunidad sociológica en este momento.

La concepción de la sociología y las apuestas profesionales

Como vimos anteriormente, las principales caracterizaciones sobre la sociología argentina anterior a 1955 coinciden con la ausencia de investigaciones empíricas, el rechazo al positivismo, las metodologías cuantitativas y la estadística. Sin embargo, esta postura coexistía con otras formas de definir a la sociología —minoritarias— que la consideraban una ciencia empírica apoyada en metodologías cuantitativas, tomando como modelo a los institutos de investigaciones estadounidenses. Entonces, ¿cuáles fueron las representaciones sobre la disciplina de los principales miembros de esta comunidad de sociólogos argentinos?

Quienes analizaron los documentos oficiales de las instituciones de sociología, encontraron que los criterios de demarcación profesional de la disciplina eran débiles. Por ejemplo, en el acta fundacional de la Academia Argentina de Sociología no se definía ningún tipo de criterio de acceso a la participación de dicho espacio: la planteaban como una institución de puertas

abiertas, en cuyas diversas categorías podía ingresar cualquier persona que demuestre tener interés por la materia. Tampoco se indicaban mecanismos regulatorios o identitarios para los miembros, sino que el objetivo expreso de la AAS era la generación de vínculos entre académicos en sociología. En fin, los sociólogos eran los ‘estudiosos’, los ‘profesores’, pero en ninguna parte del texto se utilizaba la palabra ‘profesional’. Algo similar ocurrió con la ALAS, o al menos en sus primeros años (Blanco, 2005).

Estos documentos institucionales de la AAS y la ALAS de cierta manera cristalizan la visión de la disciplina extendida entre los miembros de la comunidad de sociólogos. En particular, por el lugar central de los sociólogos del núcleo duro, nos lleva a pensar que ellos incidían fuertemente en la definición del modelo de ciencia. Esto lo corroboramos al repasar las concepciones de cada uno de ellos.

Alfredo Poviña sostenía que la sociología era una disciplina teórica y científica, opuesta a la política práctica. La sociología se situaba desde el punto de vista general, su objetivo era analizar los rasgos comunes y llegar a la esencia de lo social. La actividad del sociólogo se ubicaba, por ende, en el terreno de lo abstracto y lo general (Díaz, 2012; Poviña, 1945). El maestro de Poviña, Raúl Orgaz, compartía dicha visión científicista y especulativa de la sociología. La sociología de cátedra buscaba sintetizar grandes cuerpos teóricos sin interés por la investigación empírica, una mera descripción de la realidad (Grisendi, 2011).

En cuanto a Rodolfo Tecera del Franco (1950), él rechazaba las corrientes “practicistas” norteamericanas, argumentando que “la sociología es obra y expresión a la vez, de una cultura y sin desvirtuarse no podría jamás ser trasplantada a otra cultura” (p. 45). En otra obra, este autor sostenía que la función de la sociología era conocer el ser social, para que la política propugnara un deber ser. Así, la sociología era una herramienta para la acción política armónica con la cultura de los pueblos (Tecera del Franco, 1953).

Si se toma el pensamiento de Alberto Baldrich, se lo puede caracterizar como un existencialismo filosófico de raíces aristotélicas (González Bollo, 1999, p.49), en el que la razón metafísica ocupa el lugar de la determinación causal. En este marco, la sociología debía dedicarse al análisis de la realidad moral, que consistía en orientarse hacia “lo que es” en vista de “lo que debe ser” (Baldrich, 1942).

Desde la sociología católica, Julio Soler Miralles planteaba que el conocimiento de la realidad social solo podía realizarse conociendo el destino espiritual del Hombre, es decir, partiendo de la causa primera (p.1765). A su vez, José Miguens (1953) criticaba fuertemente al positivismo, acusándolo de soberbio al negar lo sobrenatural (Dios) y defendía la especificidad de la sociología frente a la metafísica, al tiempo que indicaba el rol de aquella: “La función de la sociología es el mero aporte de datos para la política y la filosofía, pero es un aporte fundamental” (p.43). Paralelamente, Miguens alentaba la lectura la bibliografía de origen norteamericano, especialmente de aquellos que fueron sus profesores en EE. UU.: Talcott Parsons y Pitirim Sorokin. Finalmente, Cuevillas (1950) expresaba las anteriores posiciones con claridad al afirmar que, a diferencia de otros países americanos “que permanecen un tanto anclados en las corrientes sociológicas positivistas y naturalistas”, en los sociólogos argentinos “hay una marcada orientación espiritualista (sintonizada) con las orientaciones de la sociología contemporánea”.

Otra concepción de la disciplina es la que podemos encontrar en Ricardo Levene. El primer director del Instituto de Sociología de la UBA destacaba

el singular valor adquiridos por la morfología social, o estudio a través de la forma, volumen y densidad social, y la Sociografía, o descripción de la actualidad, investigación de los fenómenos sociales, correlacionados entre sí, con el propósito de adoptar reformas. (Levene, 1942, p.3)

La perspectiva de Gino Germani ha sido presentada en numerosas oportunidades. El sociólogo italiano había hecho sus primeras armas en investigación bajo la guía de Levene, fuertemente influenciado por la tradición sociográfica. Así, Germani criticaba la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, ya que

al negar la posibilidad de extender a esta esfera los métodos de la ciencia en general se favoreció la especulación en lugar de la investigación y la actividad intelectual dirigida al conocimiento de los fenómenos sociales fue más de carácter filosófico que científico y bajo el nombre de sociología se hizo filosofía social (Germani en Blanco, 2005, p.35).

Frente a esto, Germani proponía la sociología científica, que fusionaba teoría e investigación. Para esto, Germani puso el acento en el fortalecimiento metodológico como base para avanzar hacia la investigación concreta de la realidad social. (Germani, 1952)

Otro italiano exiliado en la Argentina, Renato Treves, fue quien echó las bases sociográficas en Tucumán. En *Introducción a las investigaciones sociales* (1942) rechazaba la visión de la sociología como una disciplina cultural o histórica, afirmando, en su lugar, el carácter científico de la misma en tanto pretendía lograr el conocimiento total de la sociedad a partir de sus principios fundamentales de manera sintética y organizadora. En consecuencia, la sociología no debía quedarse en la enseñanza teórica, sino que tenía que vincularse con las investigaciones prácticas de los problemas regionales a través de la sociografía. El modelo a seguir, entonces, era el de los institutos universitarios de los Estados Unidos, a imagen de los cuales Treves concibió el IIEyS.

Su principal discípulo fue Miguel Figueroa Román, de quien tomamos su obra programática, *Planificación y sociografía* (1946). En ella se defendía la necesidad de introducir la planificación como la mejor técnica para lograr el progreso. La sociología, en

virtud de su visión integral de los fenómenos sociales, era la única disciplina que podía admitir la planificación. Por ello, el rol del sociólogo en la planificación era la coordinación del conjunto de técnicas y especialistas (ingenieros, economistas, higienistas, agrónomos, juristas, etc.) (Figueroa Román, 1946). Crítico de la formación humanista y teórica de las universidades argentina, Figueroa Román concebía una sociología científica en la que los profesionales universitarios se formaran con una fuerte impronta metodológica (imparcialidad, valentía, técnica depurada, orden, capacidad de observación, conocimientos estadísticos), cuyo modelo era, nuevamente, los institutos de investigación de los Estados Unidos (Figueroa Román, 1946).

Otro sociólogo que prestó su voz en defensa de una perspectiva científica apoyada en técnicas metodológicas fue Plácido Horas, quien proponía seguir ciertos pasos metodológicos en el estudio de los hechos sociales: primero, la descripción de los fenómenos, para lo cual sugería el método monográfico de Frédéric Le Play; y segundo, la comprensión del sentido de raíz weberiana. Horas advertía que al sociólogo no le correspondían los juicios de valor, sino que “la sociología, en cuanto ciencia, reclama exigencias causales [...] En la sociedad existen leyes, y la Sociología las registra” (en Cuevillas, 1950, pp.183-189).

Por último, Guillermo Terrera (1950) en su *Sociología de la Educación* anunciaba que bajo el influjo de la ciencia social anglosajona la sociología argentina “abandona lentamente su vieja tesitura científica y teórica, para entrar de lleno a llevar soluciones o proponer nuevas formas de vida societaria en el campo de la experimentación o en el de las realizaciones prácticas” (p.11).

Esto implicaba combinar la sociología pura con la sociología práctica, que era “mediante la cual se realizaron experimentaciones, observaciones y se aplica[ro]n al hecho real los conocimientos teóricos o abstractos” (Terrera, 1950, p.11).

Este breve repaso permite afirmar que el pensamiento científico estaba presente en la concepción de la sociología de varios

de los animadores de la comunidad de sociólogos. De todas maneras, estamos en un momento de transición en el que conviven distintas formas de concebir la disciplina. En efecto, el modelo de sociología “parece haber estado más alejado del intelectual idealista y anti-positivista de lo que se creyó hasta ahora, siendo más cercano a la tradición empírica de los Estados Unidos” (Pereyra, 2007, p.8). De esta manera, puede verse como Levene, Germani, Treves, Figueroa Román, Horas y Terrera, constituían un cuarto de los participantes de la comunidad de sociólogos antes reconstruida. Todos ellos abrevaban en la tradición sociográfica. La mayoría, a los que sumamos a Miguens, reconocían como modelo al instituto de investigaciones norteamericano y el corpus bibliográfico de ese país.

Si bien el modelo de sociología científica se estaba haciendo presente en estas camadas de sociólogos más jóvenes, no sucedió lo mismo en cuanto al desarrollo de una conciencia profesional. El rol profesional era definido vagamente y no era objeto de debate entre estos individuos más preocupados por la delimitación del objeto y la construcción institucional. La gran mayoría de los miembros de esta comunidad no reflexionaba en torno a la intervención del sociólogo en la sociedad, su aporte, su rol, su inserción profesional concreta. En su lugar, las referencias suponían un sociólogo dedicado a la actividad intelectual, cuya función era reflexionar sobre la realidad en su totalidad y, en muchos casos, con un contenido fuertemente normativo o moralista de carácter teológico. Para los principales referentes disciplinarios, como Povina, Baldrich, Tecera del Franco, el rol del sociólogo se ubicaba en un indefinido espacio desde el cual se reflexiona sobre la totalidad de lo social. El sociólogo era, en los hechos, un intelectual, y la práctica sociológica consistía, principalmente, en la reflexión especulativa, de matriz filosófica o teológica.

Por ello resulta consecuente que la convocatoria de la AAS —dirigida por los sociólogos antes mencionados— no delimitara un área de acción específica ni propusiera una actividad propia del sociólogo. Esta vaguedad de lo que hacía la sociología y a lo

que se dedicaban los sociólogos iba en contra de pensarla como profesión; no estaba la pretensión de controlar legítimamente un área de competencia propia, que definiera una demanda social remunerada; no existía un proyecto 'profesionalizador'.

Las causas de la falta de este proyecto son múltiples, pero nos interesa señalar una en particular que creemos que está entre las más relevantes. Se trata del *modus vivendi* de los partícipes de la comunidad de sociólogos, es decir de qué vivían, de qué actividades obtenían remuneraciones para vivir y a las cuales le dedicaban gran parte de su tiempo. El *modus vivendi* nos permite entender las condiciones de producción de esta comunidad de sociólogos a partir de las apuestas individuales de sus integrantes.

Si hacemos un repaso general, veremos una gran dispersión de las actividades. Los que podían dedicarse de manera exclusiva al trabajo intelectual de docencia e investigación eran muy pocos. En general, las apuestas profesionales de los participantes de la comunidad de sociólogos se encontraban por fuera de la sociología y la academia ocupaba un lugar secundario. Algunos se dedicaban a la actividad política, como Bustos Fierro, que fue diputado nacional entre 1946 y 1955; o Baldrich, que llegó a la sociología luego de haber ocupado diversos cargos de alto perfil político en el gobierno militar de 1943 y, previamente, en el Poder Judicial. Varios trabajaban en el Estado, como Tecera del Franco, quien trabajó en el Ministerio de Agricultura y Ganadería, dirigió el diario *Revolución Nacional* y fue apoderado de la provincia de Córdoba en la Capital Federal; también Miguens, asesor letrado de diversas oficinas del Estado Nacional; Pichón-Rivière, que trabajó desde 1948 como Jefe de Legislación Escolar del Ministerio de Instrucción Pública; o Terrera, asesor letrado de la Policía y Secretario General de la Municipalidad de Córdoba; y Orgaz integró el Tribunal Superior de Justicia de Córdoba y fue docente de nivel medio. Para muchos, la formación de abogados garantizaba la fuente laboral. Otros continuaban la actividad intelectual por otros medios: Ayala complementaba la docencia universitaria

con el periodismo, la traducción y la escritura de ficción y poesía, y Germani trabajó en la editorial Abril dirigiendo la colección 'Ciencias Sociales', pero también como *ghost-writer* de una revista y en el área de *marketing* y recursos humanos.

En contraposición, fueron pocos los que pudieron dedicarse con exclusividad a la actividad intelectual. En algunos casos, la vaguedad de las fronteras de la sociología hizo que algunos de sus principales animadores se dedicaran a otras disciplinas. Levene fue uno de los pocos que pudo dedicarse tiempo completo al trabajo académico, pero sus apuestas estaban en el campo de la historia. Plácido Horas, joven licenciado en Historia (UBA), formado por Levene y posterior titular de sociología en la UNCuyo, fue uno de los pioneros de la psicología científica en la Argentina.

Por otro lado, Poviña recién pudo dedicarse a tiempo completo a la sociología en 1949, cuando deja la carrera judicial. Los diversos cargos de docencia e investigación le permitieron convertirse en el principal animador de las redes sociológicas del periodo, participando de todos los eventos, concentrando la mayor cantidad de cargos docentes y ocupando cargos directivos en todos los espacios. También, Figueroa Román logró la dedicación a tiempo completo a la sociología académica y la investigación, lo que le permitió instalarse como un interlocutor válido frente al Estado como asesor y formador de funcionarios en cuestiones de planificación para el Ministerio de Asuntos Agrarios y otras dependencias estatales. El suyo es el único caso 'exitoso' en el cual un miembro de esta comunidad de sociólogos logró presentar y legitimar sus credenciales expertas como sociólogo por fuera del ámbito académico e instalarse como interlocutor válido y referente en ciertas temáticas.

Entonces, algunos apostaban a actividades fuera de la academia, otros se dedicaban a disciplinas diferentes de la sociología. De los que apostaban a la sociología como su actividad principal, un puñado logró vivir de ello. Quienes no, debieron relegar a la sociología a una actividad para el tiempo ocioso. La poca

capacidad de la comunidad de sociólogos para contener a sus integrantes lo vemos en que, de tres jóvenes sociólogos del período que reivindicaban a la sociología científica, solo Germani desarrolló una trayectoria en esa materia; Terrera reemplazó la sociología por el esoterismo; y Horas se abocó a la psicología. A la falta de ofertas remuneradas se suma la falta de una voluntad profesionalizadora que contuviera y generara expectativas entre sus miembros.

El *modus vivendi* de las personas es como un factor central para entender las apuestas que realizaban en distintos locus de actividad. Al no constituirse la sociología en la actividad primaria, es decir, aquella que garantizaba la reproducción de cada uno de estos individuos, necesariamente, las apuestas allí hechas eran menores y limitadas. La diversificación del *locus* de actividad determinaba una participación y atención fragmentaria y precaria: aquellos que vivían de la sociología eran muy pocos. Por vivir de la sociología, entendemos tareas que en la época se referían explícitamente a la disciplina, básicamente: docencia e investigación. La consultoría política y de mercado aparecería en la década de 1960 y como trabajo estatal, justamente, todavía no estaba delineado el aporte de la sociología¹³.

Conclusiones

En este artículo nos propusimos revisar la historia de la sociología en la Argentina en el período 1940-1955 desde una perspectiva de la sociología de las profesiones. Para ello, realizamos una caracterización del medio sociológico, como una comunidad de sociólogos agrupados por un referente nominal débil y la elaboración de una tipología de actores en dicha comunidad sobre la

¹³ Esto contrasta notablemente con otros casos nacionales, como el de los Estados Unidos. La continuidad y el desarrollo de la Escuela de Chicago estuvo muy ligada a los vínculos que se construyeron con la municipalidad de Chicago, que encargaba estudios a los sociólogos y etnógrafos para desarrollar políticas públicas urbanas.

base de un universo de individuos empíricamente identificados. Luego, repasamos algunas de las concepciones que estos individuos expresaban sobre la sociología, indagando en el rol que le daban a la disciplina y el debate sobre el carácter científico de la misma. A partir de ello, pudimos identificar elementos que intervinieron como catalizadores u obstaculizadores en el proceso de profesionalización de nuestra ciencia.

Los datos analizados nos permiten sostener que entre 1940 y 1955 no hubo un proceso de profesionalización entre la comunidad de sociólogos argentinos. Hemos visto que no existe una concepción de sociología como profesión, sino más bien que es considerada como una disciplina intelectual, filosófica y/o cultural. En el periodo considerado, la sociología argentina puede pensarse en términos de 'ciencia *amateur*', al no existir los recursos suficientes para garantizar la dedicación exclusiva a la disciplina que permanece como actividad fragmentaria y esporádica de acuerdo a Clark (1972). Junto a las interpretaciones aportadas por la perspectiva del proceso de institucionalización, un abordaje desde la sociología de las profesiones brinda nuevos elementos para pensar la historia de la sociología en la Argentina.

En este sentido, Abbott afirma que no se puede estudiar una profesión de manera singular, sino que deben considerarse como parte de un sistema. En Argentina, en el periodo anterior al surgimiento de las carreras de sociología, múltiples factores confluyeron para obstaculizar el proceso de profesionalización de la disciplina. Entre los más relevantes, identificamos la falta de un proyecto de convertir a la sociología en una actividad profesional a tiempo completo y, en una dimensión general, la inexistencia de una demanda por el perfil profesional del sociólogo del momento, ya sea por parte del Estado, empresas privadas, corporaciones, partidos políticos, o el sistema educativo secundario o terciario. Solo en un grado mínimo hubo una demanda en algunas universidades nacionales, pero sin impulsar un nivel de profesionalización que convirtiera a la sociología en un *modus vivendi* para aquel que quisiera dedicarse a ella.

En esta evidente falencia en el proceso de profesionalización de la sociología argentina, tiene una cuota importante de explicación la ausencia de un movimiento profesionalizador. Esto es, que no existió un comportamiento de los sociólogos argentinos como grupo social, de tal manera de presionar por el acceso exclusivo a ciertos espacios del mercado laboral, más allá de la superioridad técnica que pudiera o no poseer la sociología. Por el contrario, estos espacios fueron ocupados por profesionales de otras disciplinas (economistas, trabajadores sociales, etc.) que lograron imponer de manera exitosa un rol profesional en el país. Por el contrario, el rol profesional de los sociólogos no logró afianzarse, por lo que la identidad disciplinaria nunca pudo definirse con claridad. Las consecuencias de esto serán múltiples y se harán sentir hasta el día de hoy.

Referencias

- Abbott, A. (1993). The sociology of work and occupations. *Annual Review of Sociology*, 19(1), 187-209.
- Aramburu, L. & Giorgi, G. (2013). Institucionalización y profesionalización de la sociología argentina: Revisando la trayectoria de José Enrique Miguens. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, (6), 1-18.
- Baldrich, A. (1942). Libertad y pensamiento en la sociología de Max Scheller. *Boletín del Instituto de Sociología*, (1), 57-99.
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: Una historia de sus primeros congresos. *Sociologías*, (14), 22-49.
- Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blois, J. P. (2018). *Medio siglo de sociología en la Argentina. Ciencia, profesión y política (1957-2007)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Bonaldi, P. & Blois J. P. (2014). ¿Intelectuales, expertos o académicos? La socialización universitaria de los sociólogos en la Universidad de Buenos Aires desde la vuelta a la democracia. *Revista Virajes*, 16(1), 65-88.
- Braudel, F. (2001). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Caracciolo, A. B. (2010). ¿Sociología? Entre letrados y otras yerbas: *Itinerarios de la sociología en Córdoba [1930-1980]*. Córdoba, Argentina: Universidad Nacional de Villa María, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales.
- Clark, T. (1972). The stages of scientific institutionalization. *International Social Science Journal*, 24(4), 658-670.
- Cuevillas, F. (1950). Primera Reunión Nacional de Sociología. *Revista de Estudios Políticos*, XXXIV (54), 178-197.
- de Venanzi, A. (1990). *La sociología de las profesiones y la sociología como profesión: Un estudio del papel ocupacional del sociólogo en la administración pública nacional*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Delich, F. (1977). *Crítica y autocrítica de la razón extraviada. 25 años de sociología*. Caracas: El Cid Editor.
- Díaz, D. (2012). La trayectoria intelectual del sociólogo Alfredo Poviña: La sociología liberal-conservadora frente a la modernización cultural y la radicalización política en la Argentina pos-peronista. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- Diez, M. A. (2017). La sociología como profesión: Desencuentros entre la formación académica y la inserción laboral. *Cadernos de pesquisa*, 47(165), 912-937.
- Figuroa Román, M. (1946). *Planificación y sociografía*. Tucumán: Instituto de Sociografía, Colegio Libre de Estudios Superiores.
- Germani, A. (2004). *Gino Germani: Del antifascismo a la sociología*. Madrid: Taurus.
- Germani, G. (1952). Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología, con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en América latina. *Boletín del Instituto de Sociología*, 6, 105-118.
- Germani, G. (1968). La sociología en Argentina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, (3), 385-419.
- Giorgi, G. I. (2010). Redes católicas y Estado en la "Revolución argentina". *Ciencias Sociales y Religión /Ciências Sociais e Religião*, 12(12), 53-78.

- Giorgi, G. I. (2017). Ciencias sociales, catolicismo y política. Episodios de la trayectoria pública de José Luis de Ímaz. *Revista Sociedad y Religión: Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, XXVII (47), 102-133.
- González Bollo, H. (1999). *El nacimiento de la sociología empírica en la Argentina: El Instituto de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1940-55*. Buenos Aires: Dunken.
- Grisendi, E. (2011). Avatares de la institucionalización de la sociología en Córdoba: El Instituto de Sociología "Raúl A. Orgaz", 1955-66. *IX Jornadas de sociología*. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Grisendi, E. & Requena, P. (2010). Modelos lejanos: Raúl A. Orgaz, la sociología y la historia de las ideas sociales argentinas. *VI Jornadas de sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.
- International Sociological Association. (1954). Transactions of the Second World Congress of Sociology. *The Hereford Times*, 1. Londres: International Sociological Association.
- Janowitz, M. (1972). Professionalization of Sociology. *The American Journal of Sociology*, 78(1), 105-135.
- Kraft, G. (Ed). (1942). *Quién es Quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Kraft.
- Kraft, G. (Ed). (1947). *Quién es Quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Kraft.
- Kraft, G. (Ed). (1950). *Quién es Quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Kraft.
- Kraft, G. (Ed). (1955). *Quién es Quién en la Argentina. Biografías contemporáneas*. Buenos Aires: Kraft.
- Levene, R. (1942). El Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras. *Boletín del Instituto de Sociología*, 1, 3-7.
- Miguens, J. E. (1953). *El conocimiento de lo social*. Buenos Aires: Perrot.
- Noé, A. (2005) *Utopía y desencanto*. Buenos Aires: Miño Dávila.
- Pereyra, D. (2005). *International Networks and the Institutionalisation of Sociology in Argentina (1940-1963)*. (Tesis doctoral). School of Social Sciences and Cultural Studies, University of Sussex at Brighton.

- Pereyra, D. (2007). *Reconstruyendo la investigación social durante el peronismo. Dos casos divergentes de legitimación: la UBA y la UNT*. Trabajo presentado en el V Encuentro Nacional y II Latinoamericano La Universidad como Objeto de Investigación, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Humanas, Tandil, Buenos Aires.
- Pereyra, D. (2008). *Sociografía, sociología e investigación social en Tucumán durante el peronismo. El Instituto de Sociografía y Planeación (1940-1957)*. Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo, Red de Estudios sobre el Peronismo, Mar del Plata.
- Pereyra, D. (2012). Sociología y planificación en el primer peronismo. El caso del El Instituto de Sociografía y Planeación de Tucumán (1940- 1957). *Apuntes de Investigación del CECYP*, 21, 109-130.
- Pereyra, D. Balcaza Blanch, M., Lazarte, L. Paiva, V. & Vila, E. (2015). Atención, sociólogos trabajando. Desafíos de la inserción profesional de los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina (1961-1985). *Politica & Sociedade*, 14(31), 227-255.
- Personalidades de la Argentina: Diccionario biográfico contemporáneo*. (1948). Buenos Aires: Sociedad Anónima Editora y de Informaciones Comerciales.
- Popp Berman, E. (2006). Before the professional project: Success and failure at creating an organizational representative for English doctor. *Theory and Society*, 35(2), 157-191.
- Poviña, A. (1945). *Cursos de Sociología*. Córdoba: Assandri.
- Rubinich, L. & Beltrán, G. (2010). *¿Qué hacen los sociólogos?* Buenos Aires: Aurelia Ribera.
- Sarfatti Larson, M. (1989). Acerca de los expertos y los profesionales o la imposibilidad de haberlo dicho todo [Número extraordinario]. *Revista de Educación*, (1), 199-225.
- Scott, J. (2014). Professions (professionalism, professionalization). En J. Scott (Ed.), *A Dictionary of Sociology* (pp. 598-599). Oxford: Oxford University Press.
- Scribano, A. (2005). Orígenes de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Algunas notas a través de la visión de Alfredo Poviña. *Sociologías*, (14), 50-61.
- Shils, E. (1970). Tradition, ecology, and institution in the history of sociology. *Daedalus*, 99(4), 760-825.

- Sidicaro, R. (1993). Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina. , (517-519), 65-76.
- Soler Miralles, J. (1949). Ubicación de la sociología y carácter de su enseñanza. En Universidad Nacional de Cuyo (Ed.), *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*. Tomo III, (pp. 1764-1769). Mendoza, Argentina.
- Tecera del Franco, R. (1950). *Aportes para una sociología de la cultura argentina*. Buenos Aires: Perrot.
- Tecera del Franco, R. (1953). *Sociología de las formas políticas: fundamentación de una teoría culto-política*. (Tesis doctoral). Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Terrera, G. (1950). *Sociología de la educación*. Córdoba: Imprenta de la Universidad.
- Treves, R. (1942). *Introducción a las investigaciones sociales*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas.
- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. (1942). *Boletín del Instituto de Sociología*, (1).
- Verón, E. (1974). *Imperialismo, lucha de clases y conocimiento. 25 años de sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Vila, E. (2018). *La recepción de Durkheim en Argentina y Uruguay entre 1895-1947 (UBA-UNC-UdelaR)*. (Tesis de maestría inédita). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.